
Sahara Occidental: la última de las colonias de África

*Víctor de Currea-Lugo**

Resumen

El Sahara Occidental es el último territorio colonial en África, su historia es poco conocida más allá de las víctimas (el pueblo saharauí) y de los responsables de la crisis (Marruecos y España). El proceso de descolonización, truncado por la irresponsabilidad política de España y aprovechado por Mauritania y Marruecos, sigue pendiente. La presente revisión está basada en entrevistas y conversaciones con saharauíes, tanto líderes del Frente Polisario, como con otros refugiados, durante mi convivencia con ellos en los campamentos del sur de Argelia entre enero y junio de 2006.

Palabras clave: Sahara Occidental, Frente Polisario, Marruecos.

Abstract

Western Sahara is the last colonial territory in Africa, whose history is little known beyond the victims (the Saharawi people) and those responsible for the crisis (Morocco and Spain). The process of decolonization, truncated by the irresponsible policy of Spain and used by Mauritania and Morocco, is still pending. This review is based on interviews and conversations with the Saharawi people, Polisario Front leaders as well as other refugees, conducted when I was living with them in the refugee camps in southern Algeria between January and June 2006.

Keywords: Western Sahara, Polisario, Morocco.

* Médico por la Universidad Nacional de Colombia, Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca y Doctor por la Universidad Complutense de Madrid con la tesis *La salud como derecho humano*. Ha trabajado en Colombia, Palestina, Bolivia, Darfur (Sudán) y Sahara Occidental, entre otros contextos. Ha sido profesor invitado en el “European Master in Human Rights and Democratisation” (Universidad de Deusto) y en el “International Master in Peace, Conflict and Development Studies” (Universidad Jaume I). Es autor de varios libros sobre salud, derecho y conflictos armados. Su trabajo en el Sahara Occidental está recogido en el texto “Educar en el desierto. Reflexiones sobre la educación en salud del pueblo saharauí en el refugio” (2008). Correo electrónico: decurrea@yahoo.com

Introducción

El Sahara Occidental comprende el territorio no descolonizado entre Marruecos y Mauritania, que posteriormente fue ocupado por Marruecos. El conflicto del Sahara Occidental es un conflicto estancado en el tiempo y en el espacio: en el tiempo porque, sustancialmente, luego de la firma de la tregua entre el Frente Polisario del lado saharauí y el Gobierno de Marruecos, la situación no ha tenido ningún avance, más bien muchos retrocesos en materia de Derechos Humanos de la población bajo ocupación marroquí y de la situación humanitaria de los miles de refugiados saharauís en territorio argelino.

El conflicto está estancado en el espacio porque cierto grado de estabilización de los campamentos de refugiados y el muro construido por Marruecos para lograr un control más efectivo del territorio ocupado, hacen que la geografía del conflicto no presente grandes variaciones.

Antecedentes¹

La denominación de “saharauís” fue dada a comienzos del siglo xx a los habitantes de esas tierras del oeste del desierto del Sahara, tras el reparto de tierras entre España y Francia. En 1904 un tratado franco-español rubrica la frontera dividiendo el Bidan: Mauritania para Francia y el Sahara para España. Estas fronteras dividieron el pueblo bidani que quedó repartido en tierras de Marruecos, España, Mauritania y Argelia.

Mientras Francia fue rechazada militarmente en una guerra de treinta años, España vio la ocupación como un negocio. En 1934 España y Francia se reunieron con notables saharauís para firmar la Paz del Desierto, lo que trajo estabilidad a la región y a las ocupaciones de Francia y España.

En 1956 Marruecos obtuvo su independencia de Francia y en 1962 se encontró el yacimiento más rico en fosfato que incrementó el interés de España por las tierras saharauís y su incorporación a España, al punto de que en 1963 se establecieron tres procuradores saharauís en las cortes de Madrid y en 1967 el número se amplió a seis. En 1969 salió el primer cargamento de fosfato.

El 12 de diciembre de 1965 el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas recomendó la realización de un referéndum para que los saharauís decidieran autónomamente su futuro. Por su lado, la población ocupada por España desarrolló organizaciones políticas para oponerse a la ocupación. El histórico líder Bassiri fundó en 1969 la Organización de Vanguardia para la Liberación de Saquia el Hamra y Río de Oro, organización que en 1970 promovió manifestaciones bajo el lema “El Sahara para los Saharauís”. Dichas manifestaciones fueron duramente reprimidas por las tropas españolas, que dispararon por primera vez contra una manifestación saharauí. Estas protestas terminaron con la captura y desaparición de Bassiri.

1 La información de este apartado proviene tanto de conversaciones con dirigentes del Frente Polisario en los campamentos de Tinduf (en 2006), como parcialmente de García 2002.

El Wali, un estudiante universitario saharauí, recogió la bandera dejada por Bassiri y recorrió Europa pidiendo ayuda entre saharauís que vivían en París y Ámsterdam para continuar la lucha por la independencia. En 1972 se produjeron nuevas e importantes movilizaciones, esta vez dirigidas por el Wali, quien en 1973 fue el líder fundador del Frente Polisario.

Ante las protestas saharauís, en 1974 el rey de Marruecos, Hassan II, propuso al Gobierno de Mauritania ocupar Sahara Occidental, una vez España se hubiera retirado del territorio. Las condiciones socioeconómicas no eran las determinantes del conflicto: en 1974 Sahara Occidental tenía el nivel más alto de renta per cápita en África (2550 USD) y el 83 por ciento de la población se había urbanizado. Muchos de los otros saharauís (mauritanos y marroquíes) tenían envidia de la prosperidad del Sahara.

El exilio y la guerra

En la lucha por el control saharauí de su propio territorio, la organización político-militar central, por no decir única, ha sido el Frente Polisario (Frente por la Liberación de Saquia el Hamra y el Río de Oro), creado en agosto de 1973. El plan de acción del Polisario incluye la construcción de un Estado saharauí que bebería de las aguas del marxismo-leninismo y del arabismo, se serviría de la lucha armada para lograr sus propósitos y se sumaría a la lucha antiimperialista y anticolonialista. En octubre de 1975, el viejo poder, representado en los poderes tribales, desapareció formalmente; los líderes tradicionales claudicaron ante el Frente Polisario y lo reconocieron como única organización válida y representante del pueblo saharauí. Este hecho implicó la renuncia de las formas tradicionales de organización y el poder absoluto del Frente Polisario, que explica, en parte, el régimen social y político que se vive actualmente en los campamentos de refugiados en Tindouf, al sur de Argelia.

En el plano internacional, la jugada de Marruecos por buscar un reconocimiento de su soberanía sobre el territorio saharauí resultó en su contra, pues la Corte Internacional de Justicia, en una Opinión Consultiva, negó la pertenencia del territorio del Sahara a Marruecos (ICJ Western Sahara, 1975). Es más, la Corte consideró aplicable la Resolución 1514 (UN SC, Resolución 1514, 1960), a la descolonización del territorio saharauí y el principio de autodeterminación mediante la expresión libre y auténtica de la voluntad del pueblo saharauí.

A pesar de este revés jurídico, el Gobierno marroquí decidió generar una estrategia que combinaba varios elementos: el nacionalismo marroquí, la movilización social, la muestra a la comunidad internacional de la indiscutible determinación de anexionar el Sahara Occidental: la llamada Marcha Verde, en noviembre de 1975. En esta marcha participaron 350.000 colonos y 25.000 soldados.

Los civiles de la Marcha Verde se detuvieron sin cruzar la frontera, dando paso a las tropas del ejército marroquí, quienes cruzaron con tal grado de violencia y de ataques in-

discriminados que generaron el éxodo de la población saharauí hasta más allá de la frontera con Argelia, en una zona conocida como la *Hamada* (el clima extremo) donde posteriormente se levantaron los actuales campamentos de refugiados.

Inicialmente, Argelia brindó apoyo logístico al Frente Polisario pero, luego del éxodo, retiró sus tropas por decisión presidencial dejando al Polisario solo en su lucha contra los países ocupantes. Sin embargo, tanto la instrucción militar como el suministro de armas siguieron siendo tareas centrales del apoyo argelino hasta principios de 1989, cuando se suprimió la ayuda militar.

En noviembre de 1975 se firmaron los llamados “Acuerdos de Madrid” entre representantes de España, Marruecos y Mauritania, relacionados con el futuro del Sahara Occidental. En ellos España aceptó una administración compartida del territorio saharauí, entre España, Marruecos y Mauritania.

El 26 de febrero de 1976 España abandonó el territorio. Los soldados españoles fueron reemplazados inmediatamente por tropas marroquíes. Los saharauíes recuerdan que aquel día “anochecieron como colonia española y amanecieron ocupados por Marruecos”. El día siguiente el Frente Polisario proclamó la creación de un Estado saharauí: la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), un Estado al tiempo árabe y democrático, lo mismo que progresista e islámico. El Polisario asume la tarea de ser partido, Ejército, Estado y Gobierno.

Los saharauíes ubicados en el sur de Argelia empezaron a recibir ayuda humanitaria de las agencias internacionales. A partir de 1976 se regularizó la ayuda humanitaria, principalmente a través de la Cruz Roja, agencias de la ONU (ACNUR, PMA, etc.) y gobiernos amigos como Libia y, por supuesto, Argelia. El Frente Polisario siguió con su guerra de liberación contra los dos gobiernos ocupantes restantes: Marruecos y Mauritania. El Wali, líder histórico y fundador del Polisario, decidió atacar la capital de Mauritania de manera sorpresiva para presionar su retiro de la guerra; este objetivo fue logrado aunque el ataque del 9 de junio haya costado la vida del Wali y haya dejado temporalmente descabezado el Frente Polisario.

Luego de la caída del Wali, el Frente Polisario desarrolló una guerra de guerrillas con grandes logros militares, lo cual generó el desgaste de las tropas de Marruecos y de Mauritania. A pesar de contar con apoyo francés para bombardear posiciones saharauíes, Mauritania finalmente renunció a cualquier soberanía y se marginó del conflicto armado en julio de 1978. Posteriormente, en septiembre de 1991, se firmó un alto al fuego (vigente hasta hoy) entre el Frente Polisario y Marruecos, y Hassan II promovió el traslado de población civil marroquí a los territorios ocupados de cara a un eventual referéndum.

En el frente de guerra, el Polisario desarrolló una guerra de desgaste contra Marruecos con importantes victorias militares. Sin embargo, Marruecos desarrolló una guerra en la que poco se respetó el Derecho Internacional Humanitario. La feroz ocupación marroquí se acompañó de crímenes contra la población civil y del uso de *napalm*, al punto que los

saharauis se vieron obligados a huir de sus tierras, camino de la única salida posible: la frontera argelina. Allí, hace más de 36 años, llegaron las mujeres y los niños mientras los hombres resistían a los ocupantes. En esta zona argelina del desierto del Sahara, conocida como la *Hamada* (que en lengua hasaní significa “el clima extremo”), las mujeres construyeron cuatro campamentos de refugiados a los que pusieron el nombre de varias de sus ciudades ocupadas: Smara, Dahla, Aaiun y Ausderd.

Al comienzo del exilio las personas se concentraron en el pozo de Rabuni (a treinta kilómetros de la ciudad argelina de Tindouf) y luego se distribuyeron en los campamentos citados. Hoy en día, Rabuni hace las veces de capital en el exilio de la RASD. Los campamentos de refugiados son el fallido espacio de realización del sueño saharauí, fueron la retaguardia de la guerra de liberación durante los años setenta y ochenta, y son hoy un espacio bajo el control draconiano del Frente Polisario.

Así, la situación dentro de los campos de refugiados durante los años ochenta prolongó la crisis de las víctimas. Las prácticas antidemocráticas contra el pueblo saharauí efectuadas por el mismo Polisario, incluyeron prisiones ilegales, torturas hasta producir la muerte y desaparición de personas. Dentro de los campamentos, se expresó el poder del Frente Polisario en todos sus órdenes: fue el sitio de experimentación natural de la concreción del Estado saharauí. Durante quince años no hubo dinero circulante en los campamentos y se recurría al trueque. En el caso de la ayuda humanitaria y su distribución, también se posicionó el Frente Polisario como interlocutor válido y único entre las organizaciones y las personas, eso permitió la consolidación de una burocracia saharauí tanto en los campamentos como en las actividades internacionales.

En el curso de la guerra de guerrillas, Marruecos decidió la construcción de un gigantesco muro de dos mil kilómetros que actúa como frontera y a la vez como trinchera para las tropas marroquíes. El muro, además, ha permitido el control de los territorios ocupados por Marruecos y ha afectado seriamente la comunicación entre saharauis de un lado y del otro, constituyendo un punto relevante en la agenda humanitaria.

De la tregua al *statu quo*²

En 1980 la Organización para la Unidad Africana reconoció a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) como único representante del pueblo saharauí y fue aceptada en 1984 como miembro de tal organización. La RASD ha sido reconocida por más de setenta países, siendo los últimos Uruguay, Ecuador, Kenia y Sudáfrica. Pero de poco han servido estos pasos para la solución del conflicto: el fin de la ocupación.

En enero de 1989 se produjo una reunión entre el Polisario y Marruecos para buscar una salida negociada al conflicto armado. En el marco de estas negociaciones hubo dos elementos centrales: la realización (o no) de un referéndum de autodeterminación del

2 Además de fuentes primarias consultadas (entrevistas con refugiados saharauis), ver: Beristain y Lozano 2002.

pueblo saharauí y el cese bilateral de las hostilidades. Las Naciones Unidas propusieron la realización del referéndum en febrero de 1992, basado en el censo realizado por España en 1974. Pero Marruecos rechazó tal censo, por lo cual el proceso de referéndum tenía que empezar precisamente por precisar las personas que podrían tomar parte en él. La estrategia de largo plazo desarrollada por Marruecos de ir poblando los territorios ocupados con población marroquí sería precisamente la carta ganadora, solo faltaba un paso: hacer que el censo fuera abierto, incluir a los propios en las listas y ganar el referéndum por peso demográfico. Por eso, luego de 1993, la tarea de las Naciones Unidas fue trabajar en este listado. Este proceso, más que la búsqueda de una salida justa al conflicto, representó su dilación, para beneficio marroquí, pues en 1996 el Consejo de Seguridad de la ONU suspendió la realización del referéndum.

Con el nombramiento, en 1997, de James Baker como Enviado Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para el Sahara Occidental, hubo una nueva esperanza. Ese mismo año, Baker consiguió un acuerdo inicial entre el Frente Polisario y Marruecos para realizar el referéndum, y un año después se terminó la identificación provisional de 147.000 potenciales votantes. A pesar de estos pasos positivos, finalmente Marruecos presentó 140.000 recursos judiciales que paralizaron el proceso.

En el año 2001 Marruecos seguía insistiendo en la inviabilidad del referéndum y en la conveniencia de aceptar el Acuerdo Marco del Estatuto del Sahara, el llamado Plan Baker, que concede cierta autonomía a la zona pero siempre bajo dependencia marroquí. En el año 2002 Argelia rechazó el Plan Baker y propuso a la ONU que esta administre el Sahara Occidental.

Kofi Annan propuso cuatro opciones para solucionar el conflicto: 1. Continuar con el Plan de Arreglo (que incluye el referéndum de autodeterminación); 2. La Tercera Vía o Plan Baker, cuyo artífice es Marruecos; 3. Negociar la repartición del territorio; 4. El abandono del territorio por parte de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental, (MINURSO, por sus siglas en francés) lo que implicaba reconocer el fracaso de la ONU y el riesgo del regreso a las armas.

En el año 2003 se presentó el Nuevo Plan Baker (Baker II), que contemplaba de nuevo que el territorio saharauí se convirtiera en una autonomía marroquí. En 2004, luego de muchas frustraciones, Baker renunció a su cargo y el papel de Naciones Unidas quedó reducido a las labores de la MINURSO. El puesto de Enviado Personal del Secretario General de la ONU fue ocupado por el holandés Peter van Walsum un año después de estar vacante.

En abril de 2006, Mohamed VI, sucesor de Hassan II, viajó a las Naciones Unidas con el fin de impulsar su propuesta de solución al conflicto: ofrecer la categoría de autonomía a la región ocupada para mantenerla incorporada, por la fuerza, a Marruecos. El Sahara Occidental no está en guerra pero tampoco en paz, los refugiados llevan años esperando el regreso; es un pueblo en guerra con una tregua en vigor que ha logrado desgastarlos, un pueblo enredado en una provisionalidad de treinta años esperando re-

gresar y oponiéndose a mejoras locales porque “aquí estamos de paso”. En esta temporalidad donde no pasa mucho, la comunidad internacional reparte arroz y calla frente a los abusos del ocupante.

De muy poco han servido los Derechos Humanos. Quienes se quedaron en los territorios ocupados siguen siendo víctimas de medidas de represión: cárcel, tortura y desapariciones. El recorte a la libertad de prensa en Marruecos incluye la prohibición de criticar a la Corona, al islam o a la “integridad territorial marroquí” en alusión a poner en duda la pertenencia del Sahara a Marruecos. Además, se registran denuncias por garantías judiciales insuficientes.

Tampoco ha servido el Plan Baker, aprobado por unanimidad por el Consejo de Seguridad, pues no es ni aceptado por Marruecos ni impuesto por la Naciones Unidas al ocupante. Para el mismo Baker, mientras las Naciones Unidas reduzcan su acción en el Sahara Occidental al capítulo VI de la Carta de la ONU (Arreglo Pacífico de Controversias), cerrando de antemano las puertas a la imposición de una solución vía capítulo VII (Acción en Caso de Amenazas a la Paz, Quebrantamientos de la Paz o Actos de Agresión), Marruecos seguirá burlando cualquier negociación (Carrión, 2005). El plan Baker II no convence a ninguna de las partes, ya que Marruecos lo ve como una aceptación implícita del derecho de autodeterminación saharauí, mientras que la parte saharauí piensa que con el tiempo sus propuestas se diluirán a favor a Rabat. Lo cierto es que el tiempo juega a favor de Marruecos intentando doblegar la postura saharauí

La Intifada saharauí

La situación de control y las sistemáticas violaciones a los Derechos Humanos en el territorio saharauí, ocupado siempre, han generado el rechazo de la población que se cuestiona sobre cómo articular una respuesta en medio de la represión marroquí. La Cárcel Negra del Aaiun ocupado, está llena de personas que se han opuesto a la ocupación.

En mayo de 2005 los familiares de un preso político se acercaron a la puerta de la cárcel en protesta para que no lo trasladaran desde la Cárcel Negra hacia ciudades marroquíes privándole así de las visitas. Las fuerzas de seguridad marroquíes arremetieron contra ellos y la gente respondió dando inicio a la Intifada. Grupos de jóvenes universitarios saharauí, estudiantes en Rabat, Marrakech y otras ciudades marroquíes, hicieron eco de esta nueva injusticia y, cansados de tanta represión, salieron a las calles. El balance de esta protesta fue, entre otras cosas, detenciones arbitrarias (más de cien presos políticos saharauí detenidos sin que se haya demostrado los delitos que se les imputan), centenares de personas heridas y decenas de casas saqueadas.

Pero mientras en el caso palestino la Intifada generó un reconocimiento internacional del conflicto y presionó un proceso político (negociaciones de Madrid y Acuerdos de Oslo, por ejemplo), la Intifada saharauí no logró ni impulsar un proceso de negociación, ni siquiera un eco en la prensa internacional.

La “realpolitik” en el Sahara

De la Opinión Consultiva se pasó a una misión de las Naciones Unidas: Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental (MINURSO, por sus siglas en francés). De la misión se pasó a la propuesta de concreción del referéndum, de la propuesta se redujo todo a la ayuda humanitaria, de la ayuda humanitaria se pasó al debate sobre la autodeterminación y de nuevo a la prolongación de la MINURSO.

Sin embargo, la ayuda humanitaria tiende a disminuir. Por un acuerdo entre la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados (ACNUR) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) se decidió reducir el número de beneficiarios de la ayuda humanitaria de 158.000 a 90.000 (UN S/2006/249, párrafo 16).

El último debate en estos treinta años ha sido la prolongación, por seis meses más, de la MINURSO (hasta el 31 de octubre de 2006). Antes de tal decisión, el Consejo de Seguridad oyó el informe del Secretario General el cual repite más o menos la retórica de siempre con un agravante: la incorporación del concepto de “realpolitik” como punto de partida para la solución del conflicto (abril de 2006).

El análisis de Kofi Annan adopta la posición de que el Consejo de Seguridad reconozca “la realidad política de que nadie iba a obligar a Marruecos a abandonar su reclamación de soberanía sobre el Sahara Occidental” y por tanto “sólo quedaban dos opciones: la prolongación indefinida del estancamiento actual en espera de una realidad política diferente; o las negociaciones directas entre las partes”. Una vez descartada la primera opción, las Naciones Unidas solo ven la negociación bilateral (UN S/2006/249, párrafo 32). Así, las Naciones Unidas se autoproclaman impotentes.

Con relación a la salida bilateral, las Naciones Unidas parecen olvidar que este no es un conflicto bilateral sino el último de los conflictos coloniales de África. Las Naciones Unidas por su mandato, por seguridad internacional, por respeto al Derecho Internacional y hasta por razones morales no puede abstraerse del conflicto y dejar un país ocupante y un pueblo ocupado solos, en una virtual mesa de negociación, como si fueran partes iguales.

La lógica del acuerdo de partes permite que la ONU evada su deber con la última colonia africana y, además, garantiza a Marruecos que su negativa al referéndum, muy cómoda para sí, perpetúe una situación inaceptable desde el derecho. Como lo dice el mismo informe de la ONU de octubre de 2006 “habida cuenta del rechazo firme del Consejo de Seguridad de una solución no basada en el consenso, las negociaciones quedaban como la única opción ante una prolongación indefinida del statu quo”. En ese informe de la ONU de octubre de 2006, se insiste que imponer, basada en el derecho, una solución a Marruecos “no era realista” dando una vuelta de tuerca más a la “realpolitik” ya mencionada por la ONU en abril de 2006. Así, tiende a desaparecer la obligación de realizar un referéndum al pueblo saharaui para decidir su propio futuro.

La alegada soberanía de Marruecos sobre el Sahara Occidental no ha sido reconocida por ningún país de las Naciones Unidas, mientras la república saharauí ha sido reconocida por más de setenta países. Sin embargo, la situación en los campamentos no es una prioridad para la comunidad internacional; se dice en los campamentos que si España y Francia lo quisieran, el referéndum para la autodeterminación del pueblo saharauí se realizaría mañana.

Kofi Annan dice que el objetivo de un plan de paz es lograr “un compromiso entre la legalidad internacional y la realidad política que diera como resultado una solución política justa, duradera y mutuamente aceptable” (UN S/2006/249, párrafo 34), como si los principios se acabaran en la realidad política, o como si el derecho debiera, para ser aplicado, ser negociado con el que lo viola. Y concluye diciendo que “tras años de depender de planes patrocinados por las Naciones Unidas, debía quedar claro a las partes que las Naciones Unidas estaban apartándose y que ahora la responsabilidad era suya”.

El error de percepción del conflicto presentado por Kofi Annan, la “realpolitik” y la reducción a un asunto bilateral, empieza a hacer carrera. El representante del Reino Unido apuesta por “la negociación directa entre las partes” y lo mismo dice Francia, lo que sería catastrófico si incluye la negociación del Derecho Internacional, pues la propuesta de Annan habla de negociaciones “que debían celebrarse sin condiciones previas” (UN SC, Resolución 1675, 2006). El Gobierno de Argelia, aliado histórico de los saharauis, subrayó claramente que “el tema del Sahara Occidental es un asunto de descolonización” (Naciones Unidas, 2006).

En el Sahara, las Naciones Unidas se reducen a unas declaraciones formales, una misión que no cumple su objetivo central que es el referéndum, una ayuda humanitaria que disminuye, una peligrosa nueva posición llamada “realpolitik”. Mientras en los campamentos se repite una vieja pregunta desde hace treinta años: ¿hasta cuándo?

La comunidad internacional no tiene prisa, al contrario: Marruecos afianza sus relaciones políticas y comerciales con España y Francia. La comunidad internacional no sólo no confronta la situación del pueblo saharauí sino que se aprovecha de ella. En julio de 2006 la Unión Europea firmó un acuerdo de pesca con Marruecos que no excluía las aguas del Sahara Occidental. Con esta medida, implícitamente, la Unión Europea reconoce la soberanía de Marruecos sobre el Sahara para desdicha del pueblo ocupado y para beneficio de las empresas pesqueras.

Para 2007, luego de años de tensión, el Frente Polisario y el Gobierno marroquí volvieron a sentarse a la mesa: Marruecos insiste en dar al Sahara Occidental una autonomía administrativa pero sin renunciar un ápice a su pretendida soberanía, el Polisario, a su vez, insiste en la autodeterminación, y las Naciones Unidas miran y hacen poco mientras que en los campamentos siguen naciendo y muriendo los saharauis y en el territorio ocupado la crisis de Derechos Humanos permanece. En 2008 continuaron la tercera y cuarta ronda de conversaciones, mientras el Frente Polisario examinó en un XII Congreso (diciembre de 2007) la posibilidad de regresar a la lucha armada.

A pesar de que los saharauis nunca han recurrido al terrorismo como estrategia de lucha, de que tienen el reconocimiento de decenas de países, y de que tienen una Opinión Consultiva de la Corte Internacional de Justicia, su situación no tiene el lugar que merece en la agenda internacional. Los saharauis siguen atrapados entre tres realidades que se eternizan: la ocupación marroquí, el exilio en el sur de Argelia y la diplomacia de las Naciones Unidas; no es fácil decir cuál de las tres es la peor.

¿El regreso a las armas?

Cuando el Frente Polisario, organización política y militar del pueblo saharauí, decidió en 1991 aceptar una tregua a su lucha armada contra Marruecos, no se imaginaría que diecisiete años después, en peores circunstancias y sin haber avanzado en nada esencial durante la tregua, se plantearía el regreso a la lucha armada.

Pero entre 1991 y 2008 nada ha cambiado, el Frente Polisario ha visto que el famoso referéndum se ha ido diluyendo por culpa de las trabas impuestas por Marruecos: poniendo en duda sobre quiénes podían participar, tratando de meter en la lista a los colonos marroquíes con lo que ha ido poblando el territorio ocupado, presionando el recorte de la ayuda humanitaria dada por la comunidad internacional a los campamentos de refugiados, y violando sistemáticamente los derechos de los saharauis bajo ocupación.

Con el XII Congreso del Frente Polisario, a finales del año 2007, se envió un claro mensaje a Marruecos: si las conversaciones no avanzan en cosas sustantivas, los saharauis abren formalmente la posibilidad de regresar a la lucha armada. En enero de 2008 volvieron las partes a la mesa de negociaciones sin que hubiera salido humo blanco, y a pesar de que se mantuvo la postura de Marruecos que parecería justificar los tambores de guerra del lado saharauí, en el Polisario hubo optimismo. A finales de febrero un policía marroquí fue muerto por independentistas saharauis, hecho que dejó la primera víctima mortal marroquí en décadas. Esto pareciera un símbolo de que los saharauis están preparándose para, si llegase el caso, optar por la violencia.

La cuarta ronda de negociaciones, en marzo de 2008, empezó en medio de las maniobras militares marroquíes en el Sahara Occidental. Días antes, Ban Ki-Moon reconocía ante el Consejo de Seguridad que “no se puede considerar los tres encuentros previos como negociación, porque no hubo ningún avance”. La cuarta ronda terminó en el mismo punto que las anteriores: sin llegar a acuerdos más allá que el de seguir dialogando. El ministro marroquí de Asuntos Exteriores dijo que Marruecos “nunca abandonará un metro de territorio del Sahara”.

España mira de cerca, sabe que Marruecos tiene por lo menos dos cartas importantes: la del control de la inmigración (ante cualquier disgusto abrirían el paso a las embarcaciones de sub-saharianos rumbo a Europa) y la reivindicación de Marruecos de Ceuta y Melilla, ciudades españolas en territorio marroquí al sur del Mediterráneo. Una reciente visita del rey Juan Carlos a Ceuta y Melilla generó que Rabat llamara a su embajador

ante España; ahora España hace gestos de cercanía que, de paso, le llevarán a abstenerse de cualquier manifestación pública a favor de los saharauis. Pero una parte de la sociedad española tiene afectos con los saharauis, lo que significaría una presión importante en casa para el Gobierno español.

La guerra no es improbable, vista desde Europa suena a una decisión extraña en tiempos en que la salida armada va a la baja, riesgosa en términos de la buena posición de que goza Marruecos en la comunidad internacional (Estados Unidos, Francia y España están de su lado), aventurera en términos de que el Polisario tiene una capacidad militar limitada y que Argelia lo pensaría dos veces antes de meterse en un conflicto que afecte sus relaciones internacionales, especialmente con Francia, aliado de Marruecos. Pero vista desde la vastedad del desierto que no da salidas económicas viables, desde la represión vivida en el territorio ocupado, desde la desesperanza de los campamentos de refugiados perdidos en la arena del Sahara, la guerra no suena tan improbable, tan riesgosa ni tan aventurera.

Bibliografía

- BERISTAIN, Carlos e Itziar LOZANO. *Ni guerra, ni paz. Desarrollo en el refugio. Esperanzas y desafíos de la cooperación con el Sahara*. Bilbao, Hegoa, 2002.
- CARRIÓN, María. «Washington descubre el Sáhara». En : diario *El País*, Madrid, 20 de junio de 2005.
- DE CURREA-LUGO, Víctor. «Educar en el desierto. Reflexiones sobre la educación en salud del pueblo saharauí en el refugio». En: *Educación en emergencias*. Barcelona, Icaria, 2008, pp. 87-122.
- GARCÍA, Alejandro. *Historia del Sahara*. Madrid, La Catarata, 2002.
- International Court Of Justice. *Western Sahara, Advisory Opinion of 16 October 1975*.
- NACIONES UNIDAS. *Informe del Secretario General sobre la situación relativa al Sahara Occidental*. S/2006/249 Consejo de Seguridad. 19 de abril de 2006, párrafo 16.
- . *Resolución 1514 sobre la concesión de la Independencia a los países y pueblos coloniales*, 1960.
- . *Security Council: Resolution 1675 (2006) 28 April*. Explanation of vote.